

Sábado 09.10.21  
HOY

TRAZOS 43

# Rumores del secarral

Las páginas con más voltaje, auténticamente poéticas, describen con tanta exactitud como brillantez la flora, fauna, orografía y otros accidentes geográficos o climáticos de Valonsadero

## MANUEL PECELLÍN

Enrique Andrés Ruiz (Soria, 1961) es uno de los poetas españoles más reconocidos de su generación. Es justamente ese mismo cuidado del discurso, de enorme riqueza léxica, lleno de imágenes, lo que distingue también su prosa y resalta con ímpetu en Los montes antiguos. Si los primeros libros del escritor ('Más valer', 1994 y 'El Reino', 1997) sobresalían por los toques de fábulas y mitos, tanto para los apuntes autobiográficos como para los paisajísticos, lo mismo se puede señalar en esta entrega última. Enmarcada por los alrededores del monte Volandero, junto a la capital soriana, el au-

tor nos describe los entornos y las historias allí acaecidas durante este siglo último con una mezcla de admiración, cariño e inquietud hacia el paisaje y el paisanaje que tan bien conoce.

Lo que algún día pudo ser el «locus amoenus» para muchas familias, gente deseosa de encontrar allí un escape bucólico (aunque no sin los rigores del clima castellano extremo y la pobreza del terruño), ha ido viéndose desmenuado por el desarrollo urbano y el auge industrial. A Andrés Ruiz le acuden los versículos del profeta Habacuc, cap. 3: «Se levantó (Jehová), y midió la tierra; / Miró, e hizo temblar las gentes; / Los montes antiguos fueron desmenuados; / Los co-

llados antiguos se humillaron».

Otro pasaje veterotestamentario ('Deuteronomio', 33, 15), recogido como entradilla junto a una cita del gran teólogo protestante Karl Barth, donde se evoca que, por decisión de Jehová, para José, símbolo del perseguido rehabilitado, se destina lo mejor que brota del sol y la luna, las primicias de los montes antiguos y los frutos de los collados eternos.

De ahí toma título la obra. La novela combina los relatos personales con las vicisitudes acaecidas a otros individuos que él ha llegado a tratar o sobre los que se ha documentado cumplidamente, en ocasiones merced a los apuntes manuscritos, reales o supuestos, aportados por familiares o amigos. Esa red narrativa se enriquece a menudo con reflexiones sobre la condición humana, los ciclos vitales, los problemas ecológicos o la diágnosis de la escritura, dejadas



## LOS MONTES ANTIGUOS

ENRIQUE ANDRÉS RUIZ

Editorial: Periférica. Cáceres, 2021. 296 páginas. Precio: 19,90 euros

caer como al desgaire, que aproximan entonces el texto al género ensayístico.

Sin duda, las páginas con más voltaje, auténticamente poéticas, describen con tanta exactitud como brillantez la flora, fauna, orografía y otros accidentes geográficos o climáticos de Valonsadero. Pastores estantes o trashumantes, labrantes, monteros, y cazadores cuidaron la dehesa, riñeron por las lindes, desmocharon robles, combatieron al lobo, araron duras besanas siglo tras siglos. También supieron resistir inclemencias miles u organizar fiestas, como la mítica del Burro o la del Jueves

de la Saca, los 'sanjuanés' de Soria, con sus espectaculares carreras y encierros.

Entre las voces oscuras del monte y los rumores del secarral, irán deslizando historias como las de Ramón Mateo, culto y bondadoso caballista; Carmen, perdida en la sierra con un novio irresoluto; Ángel, el fugitivo de la guerra civil; Teófilo Escuin, viajero cosmopolita e infatigable; Vicente Ruiz, novillero cuya vida segó el toro; Juan Felipón, cuyas bodas pueden competir con las cervantinas de Camacho; Demetrio, el comunista que adoraba a Jesucristo, o Josillo, el orate a quien solo parece comprender Paco, un taxista que encarna el sentido común y la conciencia solidaria (sus diálogos con el autor resultan antológicos).

Los montes antiguos es un libro redondo, bello, complejo, escrito desde una voz nueva que conoce las viejas palabras, y con una mirada capaz de captar las más profundas sutilezas del paisaje y la compleja trama humana de quienes lo habitan, proclama Alfredo Urdaci en Fanfan.es. Lo suscribimos plenamente.

# Cine, cine, cine

Un agri dulce contraste entre la magia soñadora y libertaria que atribuimos al cine y el contexto político, teñido de miedo y de sarcasmo, en el que ha de desenvolverse la triste España de los 60

## ENRIQUE GARCÍA FUENTES

Como tal vez no se sepa quizá convenga recordarlo: Manuel Gutiérrez Aragón es el tercer cineasta que ocupa sillón en la Real Academia Española de la Lengua, después de Fernando Fernán Gómez y José Luis Borau. El director de cine santanderino, con su presencia en la docta institución, no solo cimenta esa inmanente vinculación que ha habido siempre entre el cine y la lengua (en definitiva ambos sirven para contar una historia) sino también con la literatura desde el momento en que ambos se valen de una utilización especial del lenguaje para referir lo comentado. Pero es que, además de una trayectoria cinematográfica intachable, hace tiempo ya que las letras españolas cuentan con el nombre de Gutiérrez Aragón como uno de esos autores que, pese a su tardío alumbramiento –su primera novela, 'La vida antes de marzo', apareció cuando su autor contaba ya casi con setenta años– ha ido asentando también un sólido prestigio como novelista. La novela citada supuso un arranque vigoroso, por cuanto obtuvo el prestigioso premio Herralde del año de su aparición, y

títulos posteriores no han hecho sino corroborar esa firme trayectoria.

Ahora nos llega esta 'Rodaje', texto que, ya desde su explícito título, muestra claramente esa aleación de mundos que él conoce perfectamente y sobre la que evidencia un conocimiento exhaustivo; no en balde su discurso de ingreso en la RAE llevaba este explícito título: 'En busca de la escritura fílmica'. En 'Rodaje' toda la trama gira en torno a un desdichado guionista Pelayo Pelayo (acaso un trasunto autobiográfico, cuando no un personaje que, por su condición, guionista de cine y militante del clandestino Partido Comunista de España, bien parece semejarse a la auténtica condición de nuestro autor) que trabaja en la confección de un guion para una película. Lo más interesante, desde luego, es esa contenida mezcla de los entresijos de la realización de una película con un evidente fresco de la realidad española de comienzos de los años sesenta, donde, con un sano costumbrismo, se retrata no solo el mundo del cine sino la agitada vida política y social española de 1963, convulsa por la detención, tortura y posterior conde-

na a muerte y ejecución sumárisima del militante comunista Julián Grimau. Ambas circunstancias se concatenan a la perfección en nuestro texto, como tendremos ocasión de ver.

Hay un párrafo en el texto que es, a la vez, un prodigio de síntesis y detonación no sólo de la trama de la novela, sino tal vez de mucho más: «¿Qué se necesita para hacer una película? Se necesitan unos actores, una cámara, dinero y cierto talento. Lo último no es absolutamente imprescindible». Dejando aparte el cinismo inherente al comentario, buena parte de lo contado en 'Rodaje' puede resumirse así. Durante escasos seis días (aligerados por el breve lapso que el protagonista pasa en los calabozos de la Dirección Nacional de Seguridad) acompañamos a Pelayo Pelayo con su carpeta en la que lleva no sólo un guion para la película que un peculiar (e impagable) productor está financiando, sino también propaganda clandestina del PCE, en el que ya hemos dicho que militaba. Por esta doble condición la novela se va trufando de personajes más o menos episódicos que provienen de ambos vóceros –algunos de los dos a la vez– y terminan por construir una tan abigarrada como atractiva fauna que engrandece extraordinariamente la acción. Hay también, ¿cómo no?, una subtrama amorosa (al principio vivificante para el protagonista, luego motivo princi-



## RODAJE

MANUEL GUTIÉRREZ ARAGÓN

Editorial: Anagrama. Barcelona, 2021. 258 páginas. Precio: 17,9 euros

pal de su tragedia) sustentando el andamiaje: esa dulce Laura que luego no era tal y esa atractiva Miriam a la que nuestro Pelayo parece querer resistirse.

Pero lo esencial, como vengo advirtiendo, es lo bien que logra anudar el argumento las dos vías principales que lo sustentan. Todo el asunto de Grimau moviliza no solo la opinión pública internacional, sino también de los sectores más comprometidos de la española (pese al silencio oficial impuesto también a la prensa nacional). El mundo del cine, donde notorios comunistas trabajan, intenta movilizarse contra el asunto promoviendo una recogida de firmas y, si es posible, la interrupción de los informativos en TVE; el ámbito es propicio pues, en ese mismo momento, por ejemplo (y el asunto es real) José Luis García Berlanga –tratado aquí con especial tibieza, sino, incluso, con despego– estaba rodando una de sus obras maestras: 'El verdugo'. En este batiburrillo se mezclan personajes reales –

citados con su nombre verdadero– y otros no directamente nombrados pero que, por sus señas, los iniciados o expertos en el tema podrán conocer sin problemas. Entre los puramente ficticios resalto a ese incommensurable Juan Luis Mañara, actor principal de la película que se intenta rodar, o el maltratado 'Mutante', guionista en horas bajas, especie de némesis de nuestro protagonista. De los reales, aparte del citado Berlanga, sobresale Juan Antonio Bardem, auténtico «alma mater», desde su clandestina militancia en el PCE, de toda la protesta. Otros muchos actores y actrices del cine español del momento aparecen aludidos. Pero centrándonos en las desdichas de nuestro protagonista, en ningún momento desaparece su condición de cineasta, ya sea teniendo siempre el cine como referente y, sobre todo, como evasión. Evasión mental, ya muy mostrada en otros ámbitos, pero también física: como ejemplo están las páginas dedicadas a los momentos en que, huyendo de la policía Pelayo se refugia en el cine de la calle de Carretas, lo que le da pie al autor, dada la ya conocida idiosincrasia del mencionado cine (refugio de homosexuales, prostitutas y gentes de mala condición), a todo un reportaje que mezcla lo onírico con lo sociológico.

Un agri dulce contraste entre la magia soñadora y libertaria que atribuimos al cine y el contexto político, teñido de miedo y de sarcasmo, en el que ha de desenvolverse la triste España de aquellos momentos.

pressreader

PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER  
PressReader.com +1 608 278 4604  
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW